

gico, Sonora, California, lo que aseguré, y para no se qué misterio mi crítico apostilló una admiración. Pero hablemos de buena fé: se sabe ya que en el nuevo reino de Leon se observó, como puedo manifestar con carta escrita por un sugeto de los mas condecorados de aquella provincia. Se sabe que se observó en el real de los Catorce, en Coahuila, que está tan poco distante del Nuevo Méjico; pero el tiempo nos desengañará.

¡Qué en seis páginas que comprehende el discurso del reciente astrónomo se hallen tantos errores! Ya lo hemos visto y continúan. *Lo que sabemos es, que hacia el Norte en las cortas distancias que hay de Méjico á la villa de N. Sra. de Guadalupe y pueblo de S. Juan Teotihuacán, se disminuyó tanto la vision, que no causó á sus habitantes novedad mayor: y por el contrario, en la parte meridional de Méjico, como Puebla, Tepejic y Tlachco ó Tasco (vaya de erudición mejicana) de que hemos tenido noticias ciertas, apareció mas encendida.* Poco sabe de óptica quien dice disminuyó la vision: los ojos siempre alcanzan á ver aquello á que se estiende el poder del sentido. La distancia de los objetos, su mayor ó menor claridad, los hacen mas ó menos visibles. La noticia de que Puebla es una ciudad situada en la parte meridional de Méjico ¿no es nueva? Hasta ahora sabemos que es oriental con una corta inclinacion para el Sur; pero el anotar esto se tendrá por escúpulo. Mas ¿como atará mi querido crítico aquellas sus espresiones con estas que se hallan en la misma página? Impugnando á Mairan (¡qué ánimo!) dice: *es verdad que en las mayores latitudes (mientras mas se acercan los observadores al polo) se observan (las auroras) mayores, mas completas y con mas frecuencia:* de forma que porque aseguré que en la California, Nuevo Méjico, &c. Provincias mas septentrionales que Méjico, la aurora del 14 de noviembre debió verse mas hermosa, enseña el sábio crítico, que en las provincias ó territorios mas meridionales que Méjico, se vió mas clara, mas completa: y luego tratando en lo general asienta lo contrario. ¿Esto es escribir para ilustrar al público ó para ocupar papel?

La célebre nota reducida á nombrar paralajes, eclipses &c. es un repertorio ó parche que no se á qué venga. Supuse que nuestra aurora se vió en Europa á la madrugada el dia 15, y mis fundamentos fueron estos. Observé que la saeta del segmento luminoso se elevó 12 grados sobre el

horizonte: ví que la cuerda que subtendia el arco era de 38 grados: supuse, como es regular, que el segmento lo era de una grande aurora circular. En virtud de estos datos, por operaciones que sabe el mas novicio geómetra, verifiqué el centro de la aurora y la parte del globo á que correspondia su centro en el zenit. De todo esto no debia inferir ¿qué se halló en el zenit perpendicular, en los grados 110 de longitud, y en los 48 de latitud? Se desea demostracion para desvanecer estos asertos.

Al leer lo de paralajes eclipses &c. se me presenta esta observacion: se asegura que el volcán de Orizava se ve desde el mar á cuarenta leguas de distancia, lo que debe ser muy cierto, porque desde Capulalpa, jurisdiccion de Texcoco, distante mas de cuarenta leguas lo tengo visto: seria regular que alguno dijese: no puede verse el volcán de Orizava en un círculo de mas de ochenta leguas de diámetro, porque la paralaje, los eclipses &c. &c. No obstante esta es la lógica de mi crítico. Que tenga ó no tenga paralaje una aurora boreal *sub judice lis est:* lo que omito porque me haria dilatar demasiado en materia que ya debía tener finalizada. Pero formaré esta suposicion: asentemos se formase una nube circular, cuyo diámetro fuese igual al que se observó respecto al que debió tener la aurora, y que estuviese colocada en la misma situacion respecto á la tierra: ¿será negable que esta nube, al mismo tiempo que observamos aquí un segmento, en otros países se veria cubriendo mucha parte del cielo? Aplíquese la comparacion.

¿El autor de la Gaceta de literatura ha dispuesto tienda para vender sistemas? ¿Tiene fijado algun rotulon en que prometa hablar de cuanto es decible, para que el buen crítico le presente un reto quijotuno: *entre tanto esperamos que el autor de las Gacetas de literatura, llene algunas de ellas con este asunto propio de su título, dándonos bajo de las mismas demostraciones (las deseo con impaciencia), un nuevo descubrimiento que nos satisfaga y convenza de la naturaleza admirable de este fenómeno?.....* Como el autor de la Gaceta de literatura sabe lo que son sistemas, y que si pudiera tomar una divisa, dijera *ne quid nimis*, abandona este asunto al nuevo Cristobal Colon de la física que nos promete una idea sobre este asunto, en que desvanecidos los sistemas espresados (¿es poco?) se establezca un nuevo que parece [ya lo veremos] tener mas probabilidad, segun demostraciones con que se comprobará, fundados en las reglas

de la óptica y principios de la física.....Manos á la obra [si el sistema se funda en demostraciones ya no es sistema] que el autor de la Gaceta está pronto á imprimirlo con tal de que sea obra útil, bien escrita, nada superficial, que no esté recargada de erudicion impertinente, y [lo que es lo principal] se desvanezcan los sistemas hasta el día recibidos. No faltan temerarios, quienes aseguran que D. Francisco de Rangel en su papel que ha impreso sobre las auroras, acaso ha vertido la idea que nos propone el crítico: lo cierto es, que su sistema, aunque sujeto á varias dificultades, que ya tiene advertidas Senebier, merece mucho aprecio. Este juicio de los que son (ó no) temerarios, deben esforzar á nuestro crítico para que no frustre al orbe literario de su nuevo descubrimiento.

Entre tanto, ya que me echó un reto que no admito, por lo que diré despues, le propongo este fenómeno que he visto; pero que no alcanzo á descifrar. En Guadalajara despues de ocultado el sol, se vé (como en todas partes) al Ocaso una rafaga de luz; pero la misma se registra por la parte del Oriente, de forma que para quien no ha visto ocultarse al sol, y carece de aquella instruccion local, que advierte á que rumbo están los puntos cardinales, al ver dos auroras opuestas, duda por qué parte se ocultó este astro. Este fenómeno lo observé en diciembre de 1780, y D. Manuel de Puchal, vecino de aquella ciudad, sujeto bien instruido en las ciencias naturales, me aseguró era fenómeno diario. Se espera á que el Sr. inventor de sistemas explique fenómeno tan particular, sin valerse de lo que apunta en alguna manera Mairan. Conozco lo limitado de mis potencias, por lo que abandono la explicacion á quien se hallase revestido de superiores luces: por lo mismo confieso mi ignorancia respecto al origen de la aurora boreal, y no me avergüenzo porque veo como Mr. Pingre, célebre astrónomo, en la obra ya citada se expresa en estos términos: *Estas son las observaciones que hice de la aurora boreal, vista en París en 26 de febrero de 1777: acaso me preguntará V. ¿cual es mi dictamen sobre su naturaleza? Pero responderé á V. lo mismo que á otras personas que me han propuesto la misma cuestion: la respuesta ha sido la confesion de mi ignorancia sobre la naturaleza y causa del fenómeno. Me inclinaria á creer se verifica alguna mayor analogia con los efectos del fluido eléctrico, que con los del magnético; pero suspendo mi juicio sin afirmar ni negar. Un autor antiguo dijo: „Felix qui*

potuit rerum cognoscere causas:” (V. Sr. Crítico, es el feliz que se ocultó al antiguo autor.) *Si admitiera este pretendido axioma, me reputaria como desdichado, porque no reconozco alguna causa física: es cierto que tambien se dice: „Consolatio miserorum est habere pares”* Son muchos los que padecen la misma suerte, y esto es lo que me consuela. Vea V. si estaré consolado, y como le satisfago á su requisitorio ó reto con un testecillo, ¿y de quien? De un Pingre.

Gaceta de literatura de 8 de marzo de 1790.



El autor de la Gaceta de literatura por ningun motivo quiere apropiarse las piezas que se le comunican, aunque se le haga el favor de escribirlas en su nombre. La que paso á comunicar la dispuso un literato, quien por su habilidad y aplicacion, se ha dedicado á estudiar por el verdadero método, olvidando del todo lo que le enseñaron en su juventud por una práctica justamente desacreditada en la mayor parte de los estudios, y que se halla en agonias, á pesar de los que por preocupacion, capricho è interes personal procuran sostenerla.

Cuando se me remitió esta crítica irónica juzgué que su autor pensaba en divertirse traduciendo una obra fantástica; mas ¿cual fué mi sorpresa al ver me la manifestó impresa con todos sus prerequisites? Como la Gaceta de literatura de Méjico se procura disponer con arreglo á las obras periódicas del mismo caracter que se publican en Europa, no se me culpará imprimir una crítica que debe confundir á los que componen en el estilo y método del papel censurado. No se debe creer por esto que todos los impresos dirigidos á funciones literarias sean de semejante calibre: se han visto y se ven muchos en los que reluce una buena crítica, un estudio de autores clásicos, y una eleccion de materiales que los hacen dignos de la impresion; y otros por el contrario, que parece haberse escrito en la Tartaria, ó en otros países sus semejantes. Si el autor cuyo impreso se critica juzga se ha traducido con infidelidad, puede remitir la que hiciere, que se publicará; porque se desea saber qué quiso decir; en qué idioma habló; y con qué autoridades pretende justificarse. ¿Y se dirá despues de esto que nuestras esenelas no necesitan de reforma? *Operibus credite & non verbis.*

El autor de esta Gaceta dedicado en fuerza de su instituto á observar y notar el estado y progresos que entre nosotros hacen las letras, no puede ya desentenderse de los clamores que levantan hasta los cielos ciertos critiquillos enfadosos y molestos, que incesantemente vocean, que nuestros estudios, generalmente hablando, necesitan de una séria reforma, desde los rudimentos de las lenguas, hasta las facultades que ocupan la aplicacion de la juventud proveccta. No se han contentando los dichos critiquillos con hacernos fijar la vista mal de nuestro grado, y contra toda nuestra dureza, en la cotidiana esperiencia la cual nos muestra evidentemente, que despues de haber pasado un jóven cinco ó seis años en las aulas de gramática, al cabo de ellos no se halla capaz de componer cinco ó seis renglones de un latin, que en alguna manera imite al de los autores de las edades de oro y plata. Se abanza á mas su temeridad: dicen: ¡qué insolencia!... no acierto á escribirlo: que el método por el cual todos hemos estudiado, por el que nuestros preceptores nos dirigieron desde niños, y dirigieron tambien á nuestros padres, abuelos, bisabuelos y demás ascendientes por linea recta hasta Adán, ó mas atrás: este método... sí... ¡este método dicen que no sirve! pues estando ya demostrado con una evidencia irresistible, que el único medio para aprender un idioma desconocido es el de contestar con sugetos que lo sepan hablar, ó leer libros bien escritos en él: entre nosotros se abandona la traduccion de los buenos autores latinos, obligando desde los principios á los niños á formar insulsas composiciones, poniendo en práctica las ridiculas baratijas de los *tiempos de siendo y habiendo, estando para, habiendo de* y otras innumerables, con las cuales se les corrompe y estraga el gusto, de manera que quedan privados de por vida de entender y gustar las delicadezas de los buenos latinos. Ello es que la naturaleza dicta ser primero entender una lengua que hablarla; y de esta suerte y no de otra aprendemos el idioma pátrio. Ahora bien, ¿pues como ha de imitar en una oracion á Ciceron, quien no se halla en estado de poner en buen castellano una fabulita de Fedro? Estas son las quejas de los referidos critiquillos *malignantis naturae*. ¡Ah atrevidos! ¡Quien os viera á todos ensartados como sardinas en leche, y del mismo modo que el gran Sancho deseaba ver á los encan-

tadores! Para tapan, pues, la boca á estos declamadores, y hacerles ver lo mucho que se aprovecha siguiendo nuestro método corriente de estudiar la latinidad, y los adelantamientos que debemos esperar en lo sucesivo, si Dios no lo remedia, he resuelto dar á luz la siguiente traduccion de unos títulos y conclusiones, que por no escederme en elogiárlas, no tienen el último lugar entre las muchas que nuestra suerte permite se publiquen. Doy la traduccion literal con sus puntos y sus comas, sin quitarle ni ponerle, sin aplicacion ni comentario; bien entendido de que sola su lectura es capaz de embelesar la atencion de los curiosos, y dejar enteramente confundidos á los pretendidos reformadores; y lo mas á que me estenderé será á poner una ú otra notita, que haga reflejar en algunos de sus mas finos primores. Manos á la obra.

Mirabilis sanè gratiarum fons,
 Qui namque in coelis originem ducens
 Sedem collocavit in terris:
 Fundamenta nimirum rapiens
 E supremo montium Sanctorum fastigio.
 Vel minimam deoscuratae terrae regionem
 Irrigavit uberrimè:
 Homines misera caliginis prole
 E tenebris vocavit in lucem,
 Miraminor adhuc
 Hic quippè ditissimus fons.
 Ab Deo summo rerum conditore
 Donis cunctis, & dotibus cumulatus
 Inferiùs descendens humilitate,
 Se se in superiorem solem convertit:
 Hic foelicitè ab ortu
 Peccatorum tenebras naturam caligantes fugavit,
 Daemonis caput calcavit, contrivit, compressit
 Et ita profectò
 Mortales vitae restituit,
 Veluti alter gratiarum fons
 Sanctissim. Virg. Maria in mirabilissimo sui Conceptus momento
 Cui D. N. &c.

Fuente por cierto admirable de gracias
 Que porque tomando su origen en los cielos (1)

(1) El sentido aqui está bastantemente claro: á lo menos con te-

Colocó su asiento en la tierra:
 Esto es arrebatando sus fundamentos (1)
 Desde la mas elevada cumbre de los montes de los santos
 Regó abundantísimamente
 Aun la mas pequeña region de la obscurecida tierra: (2)
 Llamó á los hombres de la miserable descendencia de la obscuridad,
 Y de las tinieblas á la luz,
 Admiraos todavia mas
 Pues esta riquísima fuente
 Colmada por Dios soberano Criador de todo
 De toda suerte de dones y gracias
 Bajando para abajo por la humildad, (3)
 Se convierte en el Sol de arriba:
 Este felizmente desde su nacimiento
 Ahuyentó las tinieblas de los pecados que obscurecian
 A la naturaleza, (4)
 Pisó, quebrantó, oprimió la cabeza del demonio,
 Y de este modo ciertamente

ner un poco de paciencia hasta el octavo renglon, venimos á sacar en limpio, que por haber tomado la fuente su origen en el cielo, y colocado su asiento en la tierra; esto es, por haber arrebatado sus fundamentos desde la mas elevada cumbre &c. y haber regado abundantísimamente &c. llamó á los hombres de la descendencia de la obscuridad á la luz.

(1) Si la fuente ó rio arrebatase los cimientos de algun edificio, vaya, pasaríamos por la espresion; ¡pero que la fuente misma tenga cimientos, y que los arrebatase!

(2) Ya esta fuente se nos quiere convertir en sol. ¡Ah mal hayan los preceptos de los retóricos! que á fuerza quieren que la metáfora, una vez tomada, de ninguna manera se varíe; pero á pesar suyo se advertirá aqui, que la grandeza y sublimidad del estílo nada pierde por la tumultuaria y desordenada representacion de las ideas de *origen en el cielo, asiento en la tierra, fundamentos arrebatados, regiones obscurecidas y regadas* &c.

(3) Efectivamente, despues de haber bajado la fuente de los montes de los santos, y regado la tierra, sube á los cielos y se convierte en sol, ¡metamorfosis verdaderamente violenta y extraordinaria, capaz de dar en que entender aun al ingenioso Nason si resucitara!

(4) En el original dice *naturam caligantes*, sin duda porque el autor tuvo por conveniente hacer transitivo á *caligo caligas* contra el uso de los antiguos latinos; lo cual debe quedar advertido, para que todos los que quisieren en adelante usar del dicho verbo en el mismo sentido, lo puedan hacer sin escrúpulo ninguno, fundados en una autoridad tan respetable.

Restituyó la vida á los mortales,
 Como otra fuente de gracias (1)
 La santísima Virgen Maria en el maravilloso instante de
 su Concepcion.
 A quien D. N. &c.

Summa cujusque Reipublicae foelicitas est, eos sibi obtinuisse Rectores, ac Principes, qui in legibus tum Canonicis, tum Caesareis constituendis eam operam dent, quae communitatis regimini, ejusque gubernaculo ad bene, beatèque vivendum sit omnino salutaris: sic sanè foelicitè, & jucundiùs status Reipublicae conquiescet, & ab injustitiae tyrannide prorsus immunis censebitur. Utrumque nostram adeptam fuisse gloriabitur fortunatissimus quisque qui Jurisprudèntiae fastos fuisse evolvat. Hujus gloriae, ut non prorsus expers remanerem in scopo juris cum Canonicis, tum Civilis enucleando, aliquot annis operam navavi. Eapropter publicum afferre testimonium cupiens, elucubrationes omnes, quas Sapientissimus D. D. Emmanuel Gonzalez (directa, ut ajunt, via) toto IV. Decretalium Volumine pertractat; quaeque in Tit. XIV. Lib. III. Institutionum Imper. Just. usque ad XX inclusive continentur prout mea tenuitas ferat, publicae contentioni subjiciam.

La suma felicidad de cualquiera república està en haberse procurado unos gefes y principes, que en el establecimiento de las leyes así canónicas como cesareas pongan aquel cuidado que sea del todo saludable al bien de la comunidad y á su timon (2) para vivir bien y felizmente: así ciertamente se mantendrá en quietud con felicidad y mas gustosamente el estado de la república, y se juzgará del todo inmune de la tirania de la injusticia. De haber conseguido uno y otro la nuestra podrá gloriarse cualquiera de los dichosísimos (3) que desparramadamente (4) revuelva los fastos de la

[1] Ya tenemos al sol vuelto á su antiguo ser de fuente de gracias: esto es finalmente á lo que nos debemos atener; y no se habla mas sobre el particular.

(2) *Gubernaculum* significa el timon ó gobernalle de la nave; y para desengañarse no es menester ocurrir á los Facciolatos ni á los Nizolios: basta registrar á Rubinos.

(3) ¿En donde, en qué parte del mundo anda la dicha tan barata, que cualquiera pueda jactarse de dichosísimo?

[4] ¿No es cosa buena este modo de revolver los fastos de la Jurisprudencia?

jurisprudencia. Yo (1) para no quedar totalmente sin parte de esta gloria en la esplicacion (2) del blanco del derecho así canónico como civil, me he aplicado por espacio de algunos años. Por tanto, deseando dar un público testimonio sujetaré á la pública contienda, cuanto mi cortedad lo sufra, todas las esplicaciones que el sapientísimo Dr. D. Manuel Gonzalez trata como dicen directamente en todo el cuarto volumen de las Decretales; y las que se contienen en el tit. 4 del lib. 3 de las instituciones del emperador Justiniano inclusivamente hasta el vigésimo.

Observacion sobre la práctica de la medicina.

El medicamento mas simple es el mejor. Van. Swieten.

La lectura de la historia antigua, la de la moderna, en que se describen los usos de las naciones aisladas ó separadas del comercio de los habitantes del que se puede llamar antiguo mundo, nos ministran documentos positivos para demostrar lo insuficientes ó poco necesarias que son las preparaciones químicas para conservar la salud y restablecerla. ¿Quién ha curado con mas acierto que Hipócrates? ¿Y en su tiempo se preparaban tantos medicamentos compuestos, que en el día ocupan gruesos volúmenes farmacéuticos? Las preparaciones del mercurio se miran como un específico para combatir el gálico, y vemos en los viages del célebre Cook (3) que los habitantes de la isla Oteati,

[1] ¿Qué gloria es esta, que para tener parte en ella ha consumido algunos años en el estudio de la jurisprudencia? Solo que piense ser concluidos sus estudios, uno de aquellos rectores y gefes, de quienes poco antes ha hablado; y aun con todas estas anchas no se entiende lo que quiere decir.

(2) *Enucleare scopum*, sacar el meollo al blanco: ¡qué propiedad de frase! Igual por cierto á la que le sigue de *tractare elucubrationes*.

(3) Veanse los viages de Cook. El conde de Langurais extrayendo el de Bancks dice así: „Los hombres y mugeres de Otahiti „acometidos del gálico, se retiran á lo interior de la isla, y se curan: „¿como? Bancks y Solander lo ignoran; pero estas curaciones no suponen los remedios conocidos en Europa, y por consecuencia tienen „otros conocimientos: se sabe que antes de haber introducido el uso „del azogue y sus preparaciones, se empleaban con alguna felicidad.

sin el uso del azogue, se curan de esta enfermedad sucia y contagiosa, que les comunicaron sus nuevos huéspedes los viajeros, que se han dirigido para aumentar conquistas y estension de dominios en el mar de Sur.

La medicina es un don de Dios; pero se debe solicitar en los campos por mano dirigida de la esperiencia: ¡qué diferencia tan grande se palpa en los vegetales! En consideracion al clima ó al territorio en que crecen, tienen, con corta diferencia, la misma virtud; no sucede lo mismo con las operaciones químicas, que sujetas á la del que las manipula: al estado de la atmosfera; al mayor ó menor calor aplicado; en fin á tantas variedades, están espuestas á mil alteraciones, las que hacen que el resultado no sea siempre idéntico al de otra operacion anterior ó subsecuente. Si los que se dedican á las operaciones químicas obran de buena fé, confesarán siempre que no logran en sus operaciones los mismos efectos que los libros describen, que los maestros tienen enseñado, y que atendidas todas las circunstancias, deberian verificarse.

No se atribuya á atrevimiento esta mi pequeña introduccion: mis ideas, aunque las juzgue fundadas, las sufoco siempre que no hallo autores clásicos con que apoyarlas; lo contrario seria extravagancia, de que se reirian los cordatos y mucho mas los que no lo son. Se sabe que Nicolas Lemeri, no solo fué médico, sino un profundo químico, á quien se mira y respetará siempre con honor por lo mucho que descifró y practicó la química: no obstante todo esto, oigamos como se espresa Fontenelle en su elogio.

„El cúmulo inmenso de remedios simples ó compuestos „comprehendidos en la farmacia ó en el tratado de drogas „(esto es descripcion de todos los simples) parece deberia „confiarnos en lograr la inmortalidad, ó por lo menos una „curacion cierta de cada enfermedad; pero en esto se verifica „lo mismo que en las amistades; se reciben muchas ofer-

„maderas sudoríferas, y aun el día algunos sanan sin el uso del azogue. El cirujano de la embarcacion certificó como un Otahitiano „que se hallaba gravemente enfermo, se retiró á lo interior de la isla, „y á los 21 dias se presentó perfectamente sano.” En comprobacion de esto es digno de tener presente, como en N. E. la gente del campo se cura del gálico con la yerba *Tzatzale*, y se puede creer es la misma que tanto elogia Vanswieten con el nombre de *Dobellia*: la descripcion que dá Vanswieten, y la inspeccion de la planta así lo manifiesta; pero dejemos la decision á quien pertenece proferirla.